



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XXXIV

DECANO DE LA PRENSA LOCAL

Núm 9888

PRECIOS DE SUSCRIPCION:

En la Península.—Un mes, 2 ptas.—Tres meses, 6 id.—Extranjero.—Tres meses, 12 id.—La suscripción empezará á contarse desde 1.º y 16 de cada mes.—La correspondencia á la Administración.

REDACCION Y ADMINISTRACION, MAYOR 24

MIÉRCOLES 17 DE OCTUBRE DE 1894.

CONDICIONES:

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro.—Co-responsables en Furi, A. Lorente, rue Caumartin, 61, y J. Jones, Faubourg Montmartre, 31.

LA UNIÓN Y EL FENIX ESPAÑOL

COMPANIA DE SEGUROS REUNIDOS.

Domicilio social:

MADRID, CALLE OLÓZAGA N. 1
(Paseo de Recoletos.)



Subdirectores:

SRA. VIUDA DE SORO Y COMP.ª
Cartagena, P. Caballos, 15.

GARANTÍAS.

Capital social efectivo... Ptas. 12.000.000
Primas y reservas... 42.889.747

TOTAL... 54.889.747

29 AÑOS DE EXISTENCIA

SEGUROS CONTRA INCENDIOS.

Esta gran Compañía nacional asegura contra los riesgos de incendio. El gran desarrollo de sus operaciones acrecienta la confianza que inspira al público, habiendo pagado por siniestros desde el año 1864, de su fundación, la suma de ptas. 66.226.307.77.

SEGUROS SOBRE LA VIDA.

En este ramo de seguros contrata toda clase de combinaciones, y especialmente las Dotales, Rentas de educación, Rentas vitalicias y Capitales diferidos á primas más reducidas que cualquiera otra Compañía.

CALENTURAS INTERMITENTES REBELDES

no hay nada mejor ni más agradable que las

GRAGEAS LOPE RUPEREZ

3 pesetas caja en farmacias y droguerías.

VENTA POR MAYOR

En Madrid: Melchor García, Capellanes, 1.—M. Pérez Minguéz, Paseo San Vicente, 12.

En Cartagena: Adolfo Fernández, San Miguel, 10, droguería.

HUERTAS Y JARDINES

Gran surtido en herramientas agrícolas

Arados, espino artificial, palas, azadas comunes, azadas para viñas, legones, azadillas, sacadores de plantas, horquillas, crocks, bombas, bombitas, fuelles para azufrar, tijeras para podar.

Efectos de adorno y recreo, macetas y macetones en diferentes y artísticas clases, pedestales, jardineras, caprichos de surtideros, sillones, bancos, mesillas y mecedoras, sillas, sillas, muebles, utilísimo y de exquisito confort para pasar cómodamente las calurosas siestas del estío.

TODO EN EL MUSEO COMERCIAL.—PUERTA DE MURCIA, 38, 40 Y 42

EN MUNICH.

Llegué á Munich á las cinco de la tarde. Lo espacioso de la plaza donde se apea uno del tren, la grandiosidad de los edificios, la novedad de sus tejados de pizarra negra, en marcada inclinación, lo ancho y despejado de sus calles concurridas, todo presentaba un aspecto simpático.

Compré el plano de la ciudad en la estación, entré en un café para estudiar las principales arterias y lancéme á recorrerla para formarme una idea general de ella, viéndola con tal claridad, al hallaba un hotel que me gustaba, para fijar mi residencia durante unos meses.

Seguí en las diligencias de desconocer el idioma, como en Innspruch y Atenas, y por lo mismo era inútil dirigirme á nadie.

Mas, como tampoco podía entender las lecciones, escritos todos en

alemán, no pude dar con ningún hotel. Ya el crepúsculo vespertino avanzaba y la noche se venía encima, cuando dije para mí: no hay más que, como en Innspruch, recurrir al latín. Todos mis ojos se dirigieron en busca de algún bulto que, entre la nebulosidad del crepúsculo, me indicara la existencia de alguna cúpula ó torro campanario de iglesia ó convento.

El crepúsculo desaparecía y no daba yo con ello: pero al rato me pareció divisarlo en lontananza, en una calle ancha, y allí me dirigí animado de poder hablar y ser entendido.

En aquellos momentos hubiera querido tener á mi lado á D. Domingo Faustino Sarmiento, Presidente de la República Argentina, á quien conocí al visitar mi colegio en aquella nación, algún ministro de Instrucción pública español y otros, como estos, enemigos de la enseñanza del latín y tal vez partidarios del lenguaje universal. Este, les hubiera dicho, lo tuvo establecido el poderoso imperio romano, con el latín, lo conserva la Iglesia latina y, si se fomentara, tendríamos como lenguaje universal comercial, sin grandes dificultades, al latín, madre de las lenguas del mediodía de Europa. Venid, hubiera añadido, y veréis como sirve en América, sirve en España, sirve tras los Alpes, y donde haya hombre ilustrado.

El crepúsculo había terminado, cuando llegué junto al edificio, cuya cúpula mis ojos perseguían. El aspecto era de convento; pero la excesiva iluminación de las habitaciones, el movimiento de varias cabezas sin habla religioso y el cru-

ce de una cabeza femenina me pusieron en excitación. Es convento, veía yo; pero ¿será hoy convento, después de las predicaciones de Lutero? me preguntaba á la vez. Resolví acercarme á la portería; el conserje era seglar, me decidí á preguntarle, no me comprendió, ambos hicimos esfuerzos para comprendernos; mas, fueron inútiles. El y yo quedamos pensativos ante la imposibilidad de entendernos y después de pocos segundos de silencio, me hizo con la mano el ademán de que me aguardara y, al ratillo, apareció con una joven de diecinueve años, más hermosa que el sol: era su hija. Aumentó mi asombro al verla salir de un convento. Esta sí que no sabrá el latín, pensé yo. Y en efecto, no lo sabía, pero no la precisé.

—¿Qué se le ofrece á Ud.? me preguntó en francés, con gran placer mío.

—Buscaba quien me comprendiera en italiano, francés, español, griego y latín, porque no hablo el alemán; y, asombrado, veo con placer que lo he hallado en Ud.

—Ud. es extranjero; siéntese usted y vea en que puedo servirle.

—Acabo de llegar y quería vivir algunos meses, pagando pupilaje, en una familia buena, para estudiar el alemán; ¿podría Ud. indicarme alguna? Entonces habló con su padre, allí presente. Me explicó á petición mía, que aquel edificio, antiguo convento, era hoy una biblioteca pública y que su papá era el conserje.

—Le acompañaré en casa de unos amigos nuestros, familia muy buena y reducida y creo que le recibirán.

Dadas nuestras costumbres, no me prestaba á que me acompañara una soltera y de noche; pero viéndola resuelta y presta, salimos los dos. Cruzamos tres calles, un extenso y precioso parque y á los pocos pasos llegábamos. Explicóme mis deseos, mi dificultad para hablar el idioma y acto continuo nos introdujeron en un bonito salón, única pieza disponible, si yo la quería ocupar, armando una cama en un ángulo. Convenido el precio del aposento y alimento, di las más expresivas gracias á la joven intérprete y ofrecí acompañarla á su casa. Como no hallara ella motivo, sobre todo debiendo yo descansar de mis viaje, no insistí, pues es costumbre en el Norte el ir solas las solteras.

Tomé posesión de mi habitación y vi como, apesar de las nieves y fríos, los habitantes del Norte saben preservarse bien del frío. En el tabique divisorio de dos piezas dormitorio hay una chimenea, cuya boca sale fuera, en un corredor, y alimentándola de día, se está dentro la habitación con una temperatura agradable. Tempranito de la madrugada la vuelven á alimentar y á la hora de vestirse uno, la más fría y expuesta á resfriarse la temperatura está agradabilísima.

Al día siguiente me levanté con el propósito de no salir á la calle hasta saber hablar, bien ó mal, lo suficiente para las circunstancias

indispensables de la vida. Al efecto me propuse la siguiente regla de tres: con una hora diaria de lección podría aprender, en 6 meses, á hablar regularmente el idioma; ¿cuántas horas diarias me tocan estudiar para conseguir hablar lo mismo en 15 días?

Como era una regla de tres simple, inversa, fácil me fue resolverla y hallé que me correspondían 12 horas diarias de estudio. La tarea era dura; pero mi voluntad era y lo fue siempre, férrea, como cada vez que me he propuesto poner en práctica una idea. El día siguiente comencé á ponerla en ejecución.

Efectivamente: ponía mi despertador á las 3 y empezaba á las 3 y media á tomar cual muchacho la gramática y pluma, para comenzar por los palotes á aprender la escritura alemana, muy diferente de la nuestra. Tres horas y media trabajaba hasta las 7 en que tomaba mi desayuno y me paseaba hasta las 7 y media. A continuación estudiaba 4 1/2 horas más hasta mediodía, que con las 3 1/2 anteriores sumaban 8. Después de comer y pasear para hacer la digestión, reemprendía otras 4 horas de estudio, sumando un total de 12 horas de actividad mental, las que templaba con dos horas de paseo, caza y sueño, acostándome á las 10.

A los ocho días hubiera afojado gustoso las 12 horas diarias, pues sentía cansancio; sin embargo, mi voluntad se mantuvo firme y á los 15 días se maravillaban mis huéspedes de que me hiciera comprender y sostuviera conversación. Entonces me solté á la calle, buscando ocasiones de poder hablar; aquellos quince días representaban en efecto seis meses de trabajo.

Ya dije que había llegado á Munich en Semana Santa y como el país católico tiene igual rito, nada diferente de lo nuestro hay que relatar. Sólo en cuestión de gusto y costumbres, fuera de rito, hay una diferencia.

El viernes, al mediodía, después de la misa, llevan el Sacramento en procesión al Sepulcro. Es un acto plástico, de impresión nueva.

Figuran en la cavidad del cancel de la puerta principal, una gran peña en cuyo frente aparece abierta una cueva sepulcro. Dentro yace un Jesús, de tamaño natural, amortajado con una sábana de tul claro que deja ver el cuerpo desangrado y amortajado de cardenales, cual vista impresionante, causando en unos devoción, en otros lástima, amor y compunción, pues se divisa escasamente por una débil lamparilla que cuelga en el interior. En la cima de la peña se deposita el Sacramento que dentro Custodia se lleva en procesión; la peña está fúnebremente adornada con algunas plantas y flores. En el plano de la Iglesia, al pie de la peña, hay un elegantísimo jardín improvisado, que mantiene algo alejados los fieles, formado apesar de los fríos y nieves por flores naturales, variadas á cual más, gracias á los invernáculos. El aspecto y concurrencia de la iglesia, pues ofrece una costumbre en nuestros países latinos desconocida y por

cierto de gran sabor religioso por ver la iglesia convertida en cueva sepulcro.

(Continuad.)

MODESTO MARTI.

TIJERETAZOS

«La Correspondencia Militar» habla puestas del armamento del ejército y de paso le da un pellizco á López Dominguez.

¡Pero qué cariffo más entrañable hay entre el periódico militar y el ministro de la Guerra!

¡Si rabian de verse juntos!

En Madrid, un individuo que tuvo la mala ocurrencia de querer poner paz entre dos amigos que reñían, se vió obligado á sacar la navaja y á «mojar» dos veces.

Está visto que no se modifica la suerte de los redentores.

Siempre salen crucificados.

En Gracia se va á celebrar un «meeting» para pedir el libro cultivado del tabaco.

En Málaga se va á celebrar un congreso con el mismo fin.

Venga de ahí y diga lo que quiera D. Amós.

La cantinela de todas las semanas: Viajeros llegados de Melilla nos dicen que el Kaid tal ha ofrecido á los moros que no se demarcará la zona neutral. Eso ya es una pesadez insoportable. Si sabemos ya que no se ha de demarcar ¿á qué repetirlo tanto?

Se ha celebrado el primer consejo de ministros bajo la presidencia de la reina y no se ha hablado de crisis.

¿Qué dirán de esos que pretenden demostrar matemáticamente que la crisis no podría pasar del lunes?

Bienes verdad que hay todavía muchos lunes por delante y en cualquiera de ellos puede acabar la crisis.

En Palencia se va á celebrar una asamblea de diputaciones provinciales. Y verán ustedes como lo votan todo menos lo que desearía el país. La inutilidad de las diputaciones.

NOTAS

No sabemos si por la amplitud que va tomando el proceso abierto en Cuenca ó por las exageraciones en que pueden incurrir los periódicos al hablar de las defraudaciones que se cometen en la cobranza de contribuciones, lo cual puede dar lugar á dificultades en el servicio, es lo cierto que algunos colegas hacen indicaciones oportunas y atinadas.

«El Liberal» se expresa en estos términos:

«Urge que los encargados de la investigación de depuren bien los hechos para no cometer errores que, además de ser lamentables para los que sufrieran sus consecuencias, podrían contribuir á oscurecer la verdad.»

«El Correo», por su parte, escribe lo siguiente:

«Lo que hay que pedir es que los jueces procedan con gran serenidad, no dejándose alucinar por los aplausos de los periódicos. Y, además, si ciertas cosas técnicas las ignoran (lo cual no es extraño, porque el conocimiento de la contabilidad y de otros estudios semejantes no se improvisa), deben consul-